

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VII

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Trimestre 1'00
Un año 4'00

TORTOSA

Sábado 28 de Abril de 1917

REDACCION Y ADMINISTRACION

Taules Velles, Círculo Tradicionalista

Núm. 308

Al pueblo obrero

Escucha y atiende

Vosotros, sufridos obreros del campo y de la ciudad, que habéis de bañar en sudor vuestras frentes y cansar vuestros músculos para justamente subvenir a vuestras necesidades, escuchad y atended. No es mi voz el canto de sirena que tiene melodías en su acento y amarguras en su intención, ¡no! es que, amante del pueblo, pero sin mentidas frases, atiende al desarrollo de la política nacional y advierte que en maquinavélicos planes maquinan la ruina de España y con ella la muerte del proletariado.

Haced un supremo esfuerzo y reobrando en vosotros la voluntad, descorred la venda de la pasión política que cega los ojos de vuestro espíritu. En esta disposición colocaos en la cima de la serena imparcialidad y desde aquella altura, dominando el horizonte de la política, contéplad: Cristo y Judas se disputan el alma nacional; el primero, todo amor, para conducirle por la senda de la Paz a la región inconfundible de la prosperidad y el bienestar; el segundo, todo maldad y vesánico egoísmo, trata de arrastrar al alma nacional a la gran hecatombe para con su sangre saciar su satánica ambición de corneja siniestra.

En torno de Jesús, predicando la paz, veréis, unidos en fraternal abrazo, a todos aquellos que distanciados por sus ideas políticas, sienten latir amoroso su corazón para redimir a la madre Patria. En torno de Judas veréis en impúdico maridaje, gobernantes y republicanos que sobreponen, mas aún, toman como escabel de sus ambiciones los sagrados intereses de la Patria.

Ved sino: en abierta oposición se hallan los periódicos neutralistas y los intervencionistas; los primeros, jaimistas, conservadores, católicos e independientes que laboran por que España no salga de la neutralidad y se concentren y desenvuelvan en su interior las energías nacionales; ven con gran dolor como la censura gubernamental mutila las grandes verdades que se dirigen al pueblo; y en cambio, los segundos, republicanos y gobernantes,

que hacen titánicos esfuerzos por ver de conducir a la juventud española a derramar su sangre como cipayos en las trincheras francesas, para esos la censura no existe. ¿Cómo se comprende ello?

Es que Romanones tiene compromisos contraídos con los enemigos de España y a todo trance quería romper la neutralidad, y no ha hallado en la nación otros políticos que se presten a tan antipatriótica empresa más que los Lerroux, Melquiades Alvarez y Marcelino Domingo.

¿Pruebas? Ese farsante, el de los Censos y *fora pagos*, que ha hecho de Tortosa baldón y escarnio de las ciudades cultas; ese que en el mitin del Doré no se atrevió a declarar francamente sus ansias intervencionistas, hace dos o tres días se destaca en «El Pueblo» con artículos y sueltos abogando por la intervención armada, al lado de los aliados. ¡Miserable! ¡Hipócrita!

Con plañideras y mentidas frases lamentaba la sangría de Marruecos, y hoy que sabe que nadie, absolutamente nadie, volvería de los campos de batalla, califica la intervención de medida salvadora para la Patria.

Mira, pueblo, quien labora en beneficio tuyo y quien contra tí; quien te dice verdad y quien te miente; observa que de todos los que te hablamos a la mente y al corazón abogando por la neutralidad y la intensificación de obras públicas con que conjurar la crisis por que atraviesas, no hay uno sólo siquiera que pueda ser señalado con el dedo como mercenario de un bando determinado. En cambio, a los que te hablan de intervención en una guerra que sería tu ruina y tu muerte, la opinión pública les acusa de recibir dinero de los aliados, y entre ellos coloca al que falsamente se decía vuestro apóstol, vuestro redentor, en fin, a Marcelino Domingo, que dicen que en Tarragona de una sola vez cobró un cheque de *cuarenta mil francos*.

Si os dicen los falsos redentores, los enemigos de la Patria

y del obrero, que «antes de morir de hambre es preferible luchar al lado de los aliados», escupídlas en el rostro y decidles: que el verdadero patriotismo no consiste en dar estos consejos suicidas, sino emprender activa campaña para hacer que el Gobierno invierta el importe del último empréstito en obras públicas, y con ello prestarán un doble servicio a España y al obrero.

¡Despierta, pueblo obrero! despertad, padres y madres, del letargo a que os sumió la pasión política, y no consentáis que, nuevamente engañados, sean conducidos vuestros hijos, esposos y hermanos a derramar su generosa sangre en tierras extrañas.

M. DE LANTENANC.
(Retirado del número anterior.)

Momentos de angustia

Estamos en una época de emociones y pesimismo. Continúa el acero en nombre de la ciencia demoliendo ciudades, siguen las naciones sus titánicas luchas y continúan los inocentes soldados derramando su sangre para saciar los egoísmos y ambiciones de unos reyes que pretenden que su nación sea la más fuerte y que su comercio el más floreciente.

Todo el mundo parece estar de común acuerdo para aplastar a los Imperios Centrales. Inglaterra, esta nación de la flota fantasma, esta nación del oro, esta nación reina de los aires y de los grandes inventos, está pidiendo a todo el mundo en nombre de la humanidad y la civilización que empuñen las armas para acabar con el militarismo del Kaiser, está pidiendo, como quien pide limosna, que las naciones neutrales le ayuden y el orgullo inglés no se vea arrastrado hacia el más vergonzoso de los abismos ante el empuje de los aguerridos teutones; están los ingleses en el colmo de la desesperación.

Creían tal vez que harían con Alemania lo que hicieron con España y otras naciones: queremos Gibraltar, decían, pues a robarlo a los españoles; nos convendría el Canal de Suez, pues apoderémonos de Egipto; necesitamos oro, robémoslo al Transvaal; los yanquis quieren apoderarse de Cuba, pues ayudemos a los americanos para que el esplendor de España vaya reduciéndose poco a poco

y así podernos apoderar de ella con más facilidad; queremos, decían ahora, apoderarnos de Alemania, pues vamos a apoderarnos de ella; pero esta vez les ha salido la cosa un poco desequilibrada. Creían que con su flota fantasma bloquearían los Imperios Centrales; pero han resultado bloqueadas las islas Británicas; querían con sus titánicos superdreadnought bombardear Hamburgo y Bremen, y los alemanes con sus microscópicas unidades de guerra les han bombardeado Dover y la desembocadura del Támesis; creían que con sus inventos aplastarían los ejércitos teutones, y han resultado aplastados ellos mismos; creían que con sus flotas aéreas bombardearían Berlín, pero ha sido bombardeado Londres, y en esta hora de desesperación, en esta hora de angustia, están los ingleses gritando como energúmenos. A los Estados Unidos les dicen: venid a Europa, traed municiones; al Brasil: venid también, traed oro; a Bolivia: ven con oro también; a España y a Romanones: dadnos hombres, que los necesitamos más todavía que las municiones y el oro de los americanos.

Y a propósito de España, hace unos días precisamente venía el telégrafo dándonos unas noticias verdaderamente alarmantes; los periódicos de la Península que todavía conservan el sentido común están haciendo una campaña monstrua para que no se rompa la neutralidad española, pues a causa del misterioso torpedeamiento del «San Fulgencio» el telégrafo llenó la Península de comentarios y pesimismo.

Por otra parte, en algunas regiones de la Península el clamoreo es grandioso, los efectos del aumento de las subsistencias, de la falta de primeras materias para algunas industrias, y la falta de transportes para la exportación de sus productos empiezan hacer sentir los efectos del hambre.

Y los malos hijos de la patria continúan todavía ejerciendo de mercaderes ruines; tratan, a cambio de un puñado de oro del mismo que se roba al Transvaal, de poner a España en una situación horrible, desesperada; tratan de llevarla a la aventura más grande que han visto los siglos, a la barbaridad más ignominiosa que han contemplado las generaciones, a la guerra, a la guerra con Inglaterra,

con la nación que nos robó Gibraltar, con los que mataron nuestro esplendor colonial americano, con los que están por el camino de introducirse en lo más íntimo del corazón de España. No, políticos de guardarrropía, políticos del hampa: España recuerda todavía como borrón en su historia, el año 98, el desastre de Cavite; está todavía sangrando la herida de la guerra de Cuba; están las madres llorando los hijos que se perdieron y que se pierden en esta vergonzosa campaña de Marruecos. ¡Y aún trata Lerroux y tantos políticos como él de llevarnos a la guerra!

No, españoles, a la guerra no debemos ir; ningún español tiene que atravesar los Pirineos; al grito de viva la neutralidad que ha levantado el partido jaimista debe unirse la nación entera, y este grito que levantamos nosotros no lo levantamos porque nos haga miedo la muerte, pues si es preciso morir moriremos en España, pero en Francia, jamás.

¡¡Abajo la guerra!!
¡¡Viva la neutralidad!!

RODER.

Tortosa y Abril 1917.

Y los Censos, ¿cuándo los redimirás, Marcelino? ¡Payeses! Exigidle vuestros reales.

Desde Uldecona

El 16 del corriente falleció en esta villa, a los 70 años de edad, D. Inés Montrós Ibáñez, hermana de nuestros queridos amigos y correligionarios reverendo D. Joaquín, D. Juan Bautista, abogado, y D. Ignacio, médico.

El acto del entierro fué una verdadera manifestación de duelo a la que se asoció toda la población.

Acompañamos en su pena a la distinguida familia de la finada y rogamos a nuestros lectores una oración por el alma de la difunta. —R. I. P.

—El Círculo Jaimista de esta población ve aumentar cada día el número de sus socios y proyectanse para en breve actos de activa propaganda.

—A consecuencia de la benéfica lluvia, los campos presentan hermoso aspecto y, de no sobrevenir azotes atmosféricos, serán remuneradas las cosechas próximas de cereales y aceites.
El Corresponsal.

Confidencias sobre política local

Hablando con un conservador (?)

Quando no existen se inventan.—La unión de las derechas.—No estoy conforme.—Los partidos medios debemos desaparecer.—Los jaimistas frente a frente al enemigo común.—No habría república para veinticuatro horas.—La Tortosa oonsciente a vuestro lado.

Ni con la linterna de Diógenes creemos encontrarían ustedes un conservador en Tortosa para un remedio. Pero los que garrapateamos hasta los confines del mundo iríamos a buscarlo con tal de satisfacer la curiosidad de los que, siempre ávidamente, van en busca de sensaciones. Cuando no encontramos (es muy difícil encontrar lo que no existe) lo que nos es indispensable para llevar a término nuestros propósitos, sin muchos cabildos ni titubeos lo inventamos... y asunto concluido. Todo es cuestión de ingenio y atrevimiento. Pero, ¡no vayan Vds. a creer ahora que el personaje de mi entrevista no es real, que es todo obra de mi fantasía! Dios me libre de cargarme con todo lo que piensan los conservadores y que se callan, pues los pobres con el tiempo que están en la oposición y esperando turno para subir al caballo gubernamental, sus pensamientos y deseos deberán hacer algunos centenares de toneladas de peso. No, no; lo que quedará escrito suyo es, y si no lo es... no será precisamente D. José quien responda de ello.

Ni me acordaba ya siquiera de que tenía contraído un compromiso con mis lectores de enterarles de cómo piensan los diferentes grupos políticos de nuestra ciudad actualmente, o sea después del gran temporal o fanatismo marcelinero, cuando medié de narices con un mi amigo, asiduo concurrente al Circulo conservador (cuando éste existía) de la calle del Puente de Nuestra Señora de la Cinta.

—Hombre, Manuel, la Providencia te pone en mi camino seguramente para que te desbalije.

—¿Cómo dices, Llaonet?

—Sí, hombre, sí; para que te desbalije... de ideas.

—No te entiendo, ¿o es que te has vuelto loco?

—Verás: ¿No eres conservador?

—¡Psch...! La verdad, no lo sé... Yo sigo a D. José y soy lo que es él.

—Pues entonces te diré que yo deseo saber lo que piensa el partido de D. José respecto...

—¡Acabáramos, hombre! Lo que deseas... ¡sí, vaya!... una de las tantas confidencias que ya has empezado a publicar en

LA TRADICION, ¿no es eso?

—«Tú lo dijiste», como dijo Jesús.

—Pues, bien; allá vá lo que nosotros pensamos y deseamos. Nuestros deseos son como los de todo buen tortosino amante de la tranquilidad y del orden. Creemos que para la consecución de estos anhelos debería

hacerse una firme y sólida unión de todas las derechas, y se aprestaran, dejando antagonismos, sin temores, a echarse a la calle y desmascarar de una vez a los embusteros que tanto tiempo hace ya nos están poniendo con su actuación a la cola de las ciudades de igual categoría en España. Que así como hasta hoy solo habeis sido vosotros, los jaimistas, quiénes han expuesto el pellejo, sean los individuos de todas las fracciones y grupos políticos tortosinos los que, saliendo de su sopor e inercia, den la cara y hagan frente al peligro.

—Muy bella cosa me parece tu exposición, pero veo que del dicho al hecho... vamos, que es en vano que sigas por este camino, pues no creo yo en la efectividad de los deseos de tu partido y los creo imposibles de realización. Pues una prueba de hacer frente al peligro nos la dió vuestro jefe en las últimas elecciones, abandonando el campo y marchándose, precisamente el día antes de verificarse éstas, a echar una cana al aire a la Ciudad Condal.

—Dado caso que no sea práctica la tal unión, también existe otro propósito entre los *prohombres* de nuestro partido y es: que una vez que el partido jaimista ha arraigado tan gallardamente en nuestra ciudad, los partidos medios debemos, indefectiblemente, desaparecer, pues tal como están en la actualidad las circunstancias, lo más prudente es sumarnos todos a vuestras filas, pues sería una cobardía imperdonable el retirarnos a nuestras casas, abandonándoos a vuestra propia suerte y fuerzas, que es seguramente lo que espera el enemigo común.

—¡.....!

—El pueblo, dicen, quiere hombres nuevos; sea en buen hora; nuevos sois vosotros en la actuación política, y, por lo tanto, dejándonos de egoismos y miserias, el deber y patriotismo de todos los partidos medios debe dictar y orientar el dejar el campo expedito y dejaros frente a frente de los radicales, socialistas y marcelineros, que es de la única manera y no de otra como debe salvarse Tortosa del naufragio. El pueblo es como un niño: de cuando en cuando hay que renovar los juguetes, y unos que sin motivo los rompe y otros que por viejos no le gustan, aspira, mientras existen de nuevos, a probarlos todos. Y así, pues, y no de otra manera se comprende que los únicos que, hoy por hoy, pueden echar abajo el falso pedestal en que se han erigido los perturbadores del orden

y la tranquilidad pública, seais vosotros, por ser nuevos.

—¿Nada más que por eso?

—Nada más. Además, ¡son apreciaciones de cada uno! Yo te digo solamente mi opinión... digo, de mi partido.

—Es decir, que tu partido está dispuesto a hacer el sacrificio de desaparecer.

—Sí, no lo dudes. Nuestro partido está dispuesto a pasar por todo con tal de que se pueda hallar solución para acabar de una vez con la anormal situación por que atraviesa Tortosa, en que se hace víctimas a inconscientes obreros y al pueblo en general. Nosotros pasaremos por todo con tal que desaparezcan de nuestra ciudad los videntes que se han entronizado en gobernantes, cometiendo tropelías y despilfarros que empobrecen nuestra hacienda y deshonoran la administración municipal.

—Y ¿qué dirías si yo ahora, a propósito, te contara un cuento en el que principal parte toma el partido conservador?

—Veo por donde vas. No me hables de ello. Si nosotros hicimos lo que tantas veces hemos llorado, fué porque lo creimos conveniente para el pueblo, y nos hubiéramos jugado nuestra propia vida; como hoy, para deterrar el mal que nos aqueja, también estamos dispuestos a todos los sacrificios y prontos a acatar lo que se nos proponga en bien del pueblo y compensar en la medida de nuestras fuerzas lo que de execrable hubo en nuestra participación.

—¿Cómo expiación?

—Como tú quieras llamarlo. Todo nos es igual. A nosotros, para toda campaña beneficiosa y regeneradora, siempre nos encontrareis dispuestos. Pero, eso sí, como ya te he dicho antes, sin ostentación ni rango alguno, sino meramente como soldados de fila. No queremos malograr con nuestra presencia la plausible obra que habeis comenzado, de la que jamás tendremos palabras bastantes para encomiar, aunque vosotros, algo recelosos, creais lo contrario. Creemos firmemente, como así también lo reconoce toda persona cuerda y sensata, que con perseverancia y la buena voluntad de que estais dotados, no queda marcelinismo para mucho tiempo, pues el pueblo ya empieza a estar asqueado y cansado de su reinado y al que todas sus promesas hechas desde la oposición no ha sido otro más que una burla desvergonzada a su buena fe, y que toda su obra no va encaminada más que a su interés particular y al encumbramiento personal de cada uno de los que integran el grupo enemigo, entre el que no figura ninguna estrella de primera magnitud, contra lo que creia su jefe Dominguin, que andando el tiempo sucedería.

—Pero, ¿qué estrellas habían de presentarse si todavía no dá bastante el presupuesto para aplacar el hambre de los que hoy figuran en «la colla»; si todavía no dá la cosa lo suficiente para apagar la sed de los que hoy, por desidia de unos y abandono de otros, siguen a Marcelino?

—Pues, en el patriotismo de

todo buen tortosino, y muy especialmente de los partidos, está el que de una vez se acabe también con todos ellos, si no queremos que el mal se agrave y la dolencia que hoy todavía puede tener remedio se convierta en crónica y tengamos que llorar como mujeres lo que no supimos defender como hombres, como dijo la madre de Boabdil.

—Es decir que vosotros, los conservadores, en síntesis, opináis...

—Que para salir de la vergonzosa situación en que nos encontramos y salvarnos del peligro que nos amenaza no hallamos más que dos soluciones, a saber: O hacer una unión decidida y firme, dispuestos a arrostrar todos los peligros que derivarse puedan, de todos los partidos de la derecha, o bien prestarnos a hacer el sacrificio de desaparecer como partidos de oposición e ingresar como soldados en las filas jaimistas, que es donde nos marca el deber y el patriotismo de buenos tortosinos.

LLAONET.

La mentira de la Civilización

Es ya un hecho la intervención de Yanquilandia en la guerra al lado de los aliados.

A los aliados les sucede lo que a los gallegos del cuento: eran cien contra dos y todavía creian que eran pocos.

Mas toda esa baraunda de naciones, todo ese conglomerado de rabias, envidias y avaricias que luchan contra los Centrales, hacen que una aureola de valor les circunde, que el mundo entero les admire y que la Historia el día de mañana escriba en sus páginas con letras de oro, la epopeya gigantesca de esos pueblos que supieron luchar contra todos los poderosos del orbe coaligados contra ellos, porque podrán los Centrales ser aplastados, pero vencidos jamás.

Pero lo que más choca en esta guerra es que Inglaterra, la nación más déspota que vieron los siglos, que, por apoderarse de las riquezas del Transvaal y Orange, mató sin compasión a sus habitantes, diga con toda «sans façon» que lucha por la Civilización y por el Derecho; que Francia, que hizo todo lo que recordar no queremos con nuestra España hace poco más de un siglo y que sojuzgó a Tunez en la forma que lo hizo, repita también con plañideros acentos que lucha por la Civilización y el Derecho.

Que Rusia, la nación de las deportaciones a la Siberia, de los atentados nihilistas y de la tiranía gubernamental, también nos venga contando que lucha por la Civilización y por el Derecho.

Y ahora los Estados Unidos, que fomentó la insurrección cubana, que proporcionó armas a los enemigos de España, y que por último nos arrebató ignominiosamente nuestras colonias, que hace poco tiempo abogaba por la paz del mundo, ahora

también se sale con la cantata de que va a luchar por la Civilización y por el Derecho.

¿Qué Civilización y qué Derecho es éste por los que guerreais?

Porque la Civilización no tiene por objeto matar y más matar; la Civilización no consiste en llenar de cadáveres hermosos y fructíferos campos que un día fueron con sus productos el sustento de honradas y tranquilas familias; la Civilización jamás fué portadora de ruinas, hambres y miserias; la Civilización nunca actuó como heraldo de odios, ni pregonó destrucción, ni sembró la muerte por doquier. ¿Pues qué Civilización es esa por la cual luchais y haceis que se maten vuestros compatriotas? Y ¿en qué consiste el Derecho ese por el cual luchais?

¿Es acaso el Derecho de clavar con furia la bayoneta en el pecho de vuestros semejantes, o el Derecho de multiplicar huérfanos, de privar a las familias del cariño del padre, del amor del marido, del afecto del hermano, y sumir a esa familia en el desconsuelo, en la miseria y en la desesperación más horrible?

¿Es por casualidad el Derecho de privar a la Patria y a la Sociedad de brazos con que dar impulso al desarrollo de la agricultura, a la multiplicación de las industrias, a la actividad comercial, o el derecho de impedir —con la desaparición de altas y privilegiadas inteligencias— el florecimiento del arte, los adelantos de las ciencias y el engrandecimiento progresivo de la Sociedad?

Decidnos, señores aliados: ¿qué Civilización y Derecho son esos por los que cada día nos estais repitiendo que luchais? ¿En todo lo que hemos antes apuntado consiste vuestra Civilización y vuestro Derecho?

Si es así, muy bien podemos decir, parodiando a nuestro filósofo Rancio: ¡Civilización, Civilización; Derecho, Derecho, cuántos crímenes se cometen en vuestro nombre!

No, señores aliados, no; decid que luchais por rabia, por envidia, por sed de conquista, por anhelos de revancha, para redondear negocios; pero, por Dios, no afirméis con tanta falacia e hipocresía como venís haciendo desde hace tres años, que el objeto de tanta carnicería es el Derecho, y el fin de tantas lágrimas, de tantas miserias, de tantas mutilaciones y tan encarnizados odios, es la Civilización.

La Civilización debe ser vida, paz, prosperidad, humanitarismo, amor y progreso, y vosotros, aunque en los labios y al correr de la pluma mentais Civilización, vuestras obras son de muerte, de guerra, de destrucción, de salvajismo, de odio y de regresión al período histórico del barbarismo.

Si en eso que vosotros practicais consistiera la Civilización, habría para renegar de la Civilización y hasta motivo para ahorcar al inventor de tal palabra.

¡Civilización, Civilización, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

JOAQUÍN FERRER.

RAPIDA

La primera obra!

Para mi buen amigo
Juan Bta. Ferrer, en ocación de un estreno.

Día feliz. Día único. Día que jamás se te borrará de la mente fué el del domingo último. Estabas visiblemente emocionado; ni pronunciar palabra podías. Así te ví. La emoción, aumentada por los descompasados latidos que, cual martillazos, daba tu enamorado corazón, te impedía el darte cabal cuenta de todo lo que en rededor pasaba. Te sentías feliz. En la obra de tus amores y desvelos, puesta en escena en nuestro Círculo con todo lujo y esplendidez, citabas todas tus esperanzas y porvenir. Eras dichoso. El éxito coronaba tus esfuerzos; te abrías las puertas de la gloria. De verte gozar con tu triunfo, yo también gozaba. De verte emocionado y satisfecho, la sonrisa placentera asomaba a mis labios y de tus emociones sentíame participar. De lo que tú no te dabas, no podías darte cuenta, yo no perdía detalle. Por eso puedo decirte que triunfastes en todos los pasajes de la obra. Los labios de la distinguida concurrencia solo se despe-gaban para alabarte. A las jóvenes y lindas Margaritas que llenaban y embellecían el salón, sólo gestos de admiración se les escapaban. Los requetés te envidiaban. Todos a la vez te aplaudían... Día de triunfo, día de gloria es el que te ha proporcionado "Pecat, Castic i Perdó". El primer paso para la conquista de renombre lo distes el último domingo, el domingo inolvidable, el domingo imperecedero, que deberás denominar tu domingo; «mi domingo», como tú le llamarás.

¡La primera obra! No están escritas estas frases para muchos. Pocos saben lo que en sí encierra y la equivalencia de esta expresión. ¡La primera obra! ¡Qué pocos son los que pueden apreciar con toda intensidad lo que se sufre en una noche de estreno y mayormente un autor que por vez primera da el fruto de su inteligencia a la aprobación del juez-público! ¡Qué pocos, pero qué pocos comprenden el sentido real, con todas las zozobras e inquietudes que consigo le acompaña, el estreno de la primera obra! ¡Qué pocos, pues, imaginarse pueden lo que tú sufristes durante noches de insomnio y de esperanza, preñados de dudas y sufrimientos! Pocos serán los que en estas líneas, toscamente trazadas, puedan ver traducidas las ilusiones de un joven, los sufrimientos de un poeta, las emociones de un autor. Mi pluma no está llamada a pintar y realzar con los colores y tonalidades que la obra merece, amigo Ferrer; quédese ello para pñólas más autorizadas, más inteligentes, más poéticas...

Que pronto, muy pronto, podamos admirar una nueva producción, y apuntar con satisfacción y orgullo la segunda obra, el segundo triunfo, el segundo domingo de gloria... la

gloria definitiva, es lo que sinceramente desea tu fiel admirador y amigo que, maravillado, sigue paso a paso tus producciones literarias y espera mucho de tí para bien de nuestra juventud, por la sana doctrina en que todas ellas están inspiradas, y para bien de nuestra Causa, con tu desinterés y abnegación, virtudes y ejemplos.

LLAONET.

Velada teatral en nuestro Círculo

Como anunciamos oportunamente, el próximo pasado domingo tuvo lugar una de las funciones de la serie que con tanto éxito vienen representándose en nuestro Círculo.

El salón de actos presentaba un aspecto esplendoroso, halagador, inusitado. El anuncio del estreno del drama de nuestro querido amigo el joven y entusiasta requeté D. Juan Bta. Ferrer atrajo a nuestro Casal una concurrencia tan selecta como numerosísima que no vió defraudadas sus legítimas esperanzas.

La obra tiene un armazón, una técnica teatral que interesa sobremanera desde sus primeras escenas. El final del tercer acto, en el que aparece, como una visión celestial, es hermoso, sugestivo, fantástico. Pero si la argumentación y el efecto escénico son sugestivos, irreprochables, la tesis es sublime y profundamente educativa.

Inspirada en la parábola del «Hijo Pródigo», afianza en el espíritu la sublimidad de las doctrinas de Cristo; y es un faro, un guía que los jóvenes no deben perder de vista, ya que los principios donde se asienta esta obra y el desarrollo de la misma les advierte de cuán perniciosos resultados son las malas compañías y los halagos de una mentida felicidad.

El drama, de suyo hermoso, vió realzados sus encantos por una interpretación esmerada, impecable. Particularizar la labor de los que en ella tomaron parte sería incurrir en imperdonable injusticia, pues todos, absolutamente todos pusieron a contribución sus reconocidas aptitudes para honrar así los desvelos de su querido compañero.

Finalizó la función con el sainete «L'Esmeralda», que con sus muchas situaciones cómicas deleitó a la numerosa y distinguida concurrencia que allí se congregó.

A las muchas felicitaciones recibidas, una, el amigo Ferrer, la nuestra, muy sincera y entusiasta.

TALIA.

Sección Oficial**Requeté Jaumiste**

Se convoca als socis actius d'esta agrupació a la Junta general que tindrà lloch lo día 29 de Abril a les dos i mitja al local social.

Tortosa 27 de Abril de 1917.
—Lo Secretari, JOSEP MARÍA BRULL.

SENTENCIA CONDENATORIA

Los atropellos de las hordas marcelineras contra el Sr. Navarrete, el día de su llegada a Tortosa, han recibido la sanción penal merecida. Aquellos sucesos que constituyeron una vergüenza para nuestra ciudad, en que se atropelló el derecho de un ciudadano, en que se insultó a un forastero, en que fueron pisoteados y escarnecidos los títulos de muy noble y muy hospitalaria que ostenta Tortosa, han recibido su condigno castigo. Los marcelineros, que creían que la protección de su ídolo era patente de corso para atropellar, insultar y agredir a cualquier monárquico, se habrán convencido de que la ley, el derecho y los Tribunales de Justicia están por encima de cualquier mentecato del jaez de nuestro diputado.

Hé aquí, ahora, la sentencia de la Audiencia provincial, contra los once marcelineros, que fueron los héroes de aquella salvajada:

«FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos a Francisco Doménech Martínez (a) «Gorro», Azael Llagostera Bel,

José Lapeira Rodríguez (a) «Francés», Luis Gargallo Felipó, Agustín Balaguer Giménez, Salvador López Bonet (a) «Peixeret», Juan Llagostera Bel (a) «Llenguet», José Forcadell Cid (a) Torrero, José Monclús Alemany y Juan Carles Gombau (a) Fucho, como autores de un delito de desórdenes públicos sin circunstancias modificativas de responsabilidad criminal, a la pena de **4 meses y 21 días** de arresto mayor a cada uno, accesorias y suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena. Y a Agustín López Bonet (a) «Peixeret», como también autor del mismo delito, con la circunstancia agravante de reincidencia, a la pena de **5 meses y 11 días** de igual pena, con las dichas accesorias, y a todos al pago de las costas por partes iguales.

Reclámese del Juzgado instructor la pieza de responsabilidad.

Tarragona 19 Abril 1917.

Ponente: D. José Rovira Argandoña.

(Del «Diario de Tortosa».)

EN EL ATENEO TORTOSÍ

La Conferencia del Dr. Oliveres

El último domingo, a las seis de la tarde, dió su anunciada conferencia en el salón de actos de la mencionada entidad nuestro querido amigo el ilustrado Dr. D. Antonio Oliveres.

Con la maestría en él peculiar, desarrolló el tema anunciado, en el cual rayó a gran altura al estudiar psicológicamente la formación del carácter individual, haciendo incapié en el de los tímidos e irreflexivos, cuya psicología encuéntrase retratada en obras literarias como «D. Gonzalo o l'orgull del gech» y «La fierecilla domada».

Felicitemos al Dr. Oliveres por su conferencia cultural, así como a la entidad Ateneo Tortosí, por la labor que vienen realizando.

¿Saben ustedes que Marcelino no quería al cojo de Romanones? Pues lean «El Pueblo» del último lunes y verán como defiende al maldito cojo,

Dos traidores que se apoyan.

Desde Gandesa

A semejanza del personaje de la zarzuela, que cuando él hablaba «temblaban las columnas y subía dos enteros la deuda exterior», así, cuando actúa de alcalde nuestro «Maset», mete la pata hasta la rodilla, y cuando no, envuelta en la pata, mete también la dignidad y lo que hay que tener.

Porque al «Maset», de nuestras entretelas le gusta gastar fluido eléctrico, pero no le gus-

ta el pagarlo, y si quieren cobrárselo, allá va él amenazando a la Compañía de que no cobrará el alumbrado público, porque él, el «Maset», es el amo de la caja y no pagará.

Casos como éste explican lo que el pueblo se pregunta muchas veces: ¿por qué querrán mandar ciertos sujetos? pues por eso precisamente, por... negocio.

Y cuando uno quiere negociar y le entran humos de richo, no se pára en barras con tal de aumentar sus peluconas, y ahí tenéis a nuestro fátuo «Maset», que, además de viajar con el carnet del Sr. Juez, se niega a pagar unos saquitos de guano que en su tiempo se llevó del Sindicato.

Las burradas del «Maset», queremos servirlos a nuestros lectores con cuenta-gotas, porque hasta creemos podría darse el caso de perjudicarles, pues es tipejo que en más de una ocasión ha sido causa de que los niños lloraran desconsoladamente al verle: tal es el parecido que tiene con el coco.

El Corresponsal.

CRÓNICA

Nuestro querido amigo el ilustrado sacerdote Rdo. D. Juan Bta. Mañá, catedrático del Real Seminario Conciliar, ha sido nombrado Ecónomo de la parroquia de San Blas.

Nuestro bondadoso y sabio Prelado, teniendo en cuenta los talentos y sabiduría de nuestro estimado amigo, ha querido conservar tan preciosa joya, y al nombrarle Ecónomo de San Blas ha sido previa certeza de que no abandonaría la cátedra que viene desempeñando en el Real Seminario.

Felicitemos al Ilmo. Prelado por el acierto que ha demostrado en la elección, felicitamos

también a los feligreses de la parroquia de San Blas, y seguros estamos que con el Dr. Mañá tendrán un padre cariñoso y amante de sus hijos y un amigo del alma celoso de la felicidad de sus parroquianos, y, finalmente, felicitamos al Dr. Mañá por haber hecho justicia a sus méritos, desvelos y virtudes.

LA VEJEZ PREMATURA.—El que hace vida crapulosa sin dormir las horas indispensables por falta de tiempo, por la fiebre de la juventud; el que no satisface las imperiosas necesidades de la vida, éste no puede vivir, gasta más de lo que ingresa, decaen las fuerzas, aniquila el organismo y sobreviene la anemia y la debilidad con espantos de sangre, tos, disnea al andar, malas digestiones, sueño intranquilo, palpitaciones, etcétera; éste, envejecido antes de tiempo, es la caja de Pandora, está al borde de la tisis.

La oportuna indicación del médico: «Tome Jarabe de Hipofosfitos Salud», le devuelve el vigor disipado en excesos y bacanales. No ha de extrañar que estos viejos prematuros rejuvenecidos por el jarabe de Hipofosfitos Salud recomienden este preparado a caquéticos y degenerados.

Veintiseis años de maravillosos resultados.

AVISO: Al comprar el frasco preciso fijarse si con tinta roja se lee HIPOFOSFITOS SALUD.

GANARÁ V. dinero si gasta para su alumbrado las lámparas **Wottan**.

Por ser las que menos fluido gastan y porque duran muchísimo más tiempo que todas las demás.

Probarla es apreciarla. Venta en Tortosa y su comarca:

JOSE M.ª PAULI

San Blas, 7.—TORTOSA

Por partidas importantes descuentos.

Oye, Marcelino:

El Puerto de refugio en Tortosa, ¿cuándo será un hecho?

¿No dijiste antes de las elecciones que el Puerto se haría cuando el pueblo quisiera?

Pues el pueblo lo quiere ya. ¡Trapalón!

CÍRCULO TRADICIONALISTA**Sección dramática**

Gran función extraordinaria a beneficio de los alemanes que han honrado nuestro Círculo con su visita.

1.ª parte: Música.
2.ª id.: La comedia de gran éxito titulada:

L'ESMERALDA

3.ª id.: Música.
4.ª id.: La astracanada cómica en un acto de gran risa

La familia Picarol

A las nueve y cuarto.

AVISO

Bombillas eléctricas a
Una peseta 30 céntimos

JOSE M.ª PAULI

San Blas, 7, Tortosa

Instalaciones eléctricas. Materiales y aparatos.

ENTRE les obres socials de segura transcendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en collecció de 9 postals, 40 céntims i soltes a 5 id.

Imp. de F. Biarnés, Plaza O'Callaghan, 5

